

SUPERANDO TU PASADO

Es sorprendente pero el proceso del pueblo de Israel para recibir la tierra prometida, no sería concretizado sin la ayuda de una prostituta, y esto no fue ciertamente una coincidencia, fue planeado por Dios. El empezó trabajando en la vida de esta mujer a quien quería usar para Sus propósitos y por medio del cual nos enseña lecciones muy importantes.

Cuando Josué envió a dos espías para reconocer la tierra de Jericó, ellos fueron enviados específicamente a la casa de la ramera Rahab, una mujer de mala reputación. Cuando ellos llegaron a su casa, ella les contó lo que había escuchado acerca de los israelitas y de Su Dios. Josué 2:8-11 **Antes de que los espías se acostaran, Rahab subió al techo y les dijo: Yo sé que el Señor les ha dado esta tierra, y por eso estamos aterrorizados; todos los habitantes del país están muertos de miedo ante ustedes. Tenemos noticias de cómo el Señor secó las aguas del Mar Rojo para que ustedes pasaran, después de haber salido de Egipto. También hemos oído cómo destruyeron completamente a los reyes amorreos. Por eso estamos todos tan amedrentados y descorazonados frente a ustedes. Yo sé que el Señor y Dios es Dios de dioses tanto en el cielo como en la tierra.** Imagino que los espías estaban sorprendidos con las declaraciones de Rahab. Dios estaba usando esta ramera para alentar a los espías y confirmar su palabra al pueblo de Israel. Su testimonio tuvo tanto impacto en la vida de los espías que cuando regresaron a dar su reporte a Josué dijeron: 23 **Los dos hombres emprendieron el regreso... y llegaron adonde estaba Josué hijo de Nun. Allí le relataron todo lo que les había sucedido:** 24 **«El Señor ha entregado todo el país en nuestras manos. ¡Todos sus habitantes tiemblan de miedo ante nosotros!»** ¿Quién les dijo esto? La ramera. El testimonio de la mujer tuvo tanto impacto en ellos que reconocieron que Dios les estaba hablando por medio de ella. ¡Qué historia! ¡Que testimonio! Hoy quiero resaltar algunas de las lecciones que Rahab nos enseña sobre la fe.

1. La fe genuina puede nacer en las circunstancias menos esperadas. Rahab vivía en una ciudad idólatra, en medio de una cultura pagana. Jericó era parte del reino amorreo, un reino de personas violentas y depravadas. Dios condenó a este pueblo y ordenó a los israelitas que los destruyeran por su maldad. Por vivir ahí Rahab no tuvo el privilegio de recibir información sobre el único Dios verdadero. No solo su pasado religioso no hacía de ella una candidata a ser usada por Dios, sino que era una prostituta. Pero a pesar de todas estas circunstancias tan improbables, ella encontró la fe en Dios.

¿Quién le contó sobre lo que el Dios de Israel estaba haciendo? Imagino que fueron los hombres que la visitaban. Es interesante que, en medio de su pecado, Dios hablo a su vida, agarró su corazón y la fe en Dios empezó a crecer. Dios trabaja de maneras misteriosas. Esta historia debería animarnos cuando pensamos en personas, ente queridos, que están viviendo en pecado, pero en medio de su pecado, Dios todavía trata de hablarles con el propósito de agarrar sus corazones para que la fe en el crezca. La fe puede nacer en las circunstancias menos esperadas

2. La fe genuina demanda estar dispuestos a pagar un precio. Pero el rey de Jericó se enteró de que dos espías israelitas habían entrado esa noche en la ciudad para reconocer el país. Así que le envió a Rahab el siguiente mensaje: «Echa fuera a los hombres que han entrado en tu casa, pues vinieron a espiar nuestro país». Josué 2: 2-3 Cuando el rey le ordenó que sacara a los espías, ella tenía dos opciones. Ahora que creía en el Dios de Israel, podía no entregar a los espías, o entonces podría abandonar su creencia y entregarlos a las autoridades. ¿Cuál sería la decisión que le costaría menos? ¿Cuál sería la decisión que tomarías? Josué 2:4-5 **Pero la mujer, que ya había escondido a los espías, le respondió al rey: «Es cierto que unos hombres vinieron a mi casa, pero no sé quiénes eran ni de dónde venían. Salieron cuando empezó a oscurecer, a la hora de**

cerrar las puertas de la ciudad, y no sé adónde se fueron. Rahab decidió de esconderlos y protegerlos ¡Qué sorpresa! Ella era una mujer que vendía su cuerpo, y quizá se hubiera ganado una buena recompensa por entregar a los espías, pero por el contrario, Rahab los ocultó y les salvó la vida, demostrando su fe en Dios y lo importante que El era para sí.

Rahab había aprendido acerca de Dios y estaba decidida a seguirlo, sin importar lo que costara esa decisión, incluso si eso significaba estar sola o morir. Es más fácil tomar esta decisión si alguien está contigo. Es más fácil creer si otros a tu alrededor también creen. Pero es totalmente diferente creer algo si estás sola, cuando nadie piensa como tú. Mateo 10:32-33 **Por tanto, todo el que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.** Muchas veces la fe de los cristianos es tan débil que a partir del momento en que tienen que pagar un precio, hacen lo más fácil, lo que más les conviene, venden a Cristo por algunas monedas. Rahab nos enseña que la fe genuina siempre demandará que estemos dispuestos a pagar un precio.

3. La fe genuina es demostrada por medio de las obras. Josué 2:6 **En realidad, la mujer había llevado a los hombres al techo de la casa y los había escondido entre los manojos de lino que allí secaba).** 15 **Entonces Rahab los bajó por la ventana con una soga, pues la casa donde ella vivía estaba sobre la muralla de la ciudad.** 16 **Ya les había dicho previamente: «Huyan rumbo a las montañas para que sus perseguidores no los encuentren.** Rahab actuó de acuerdo con lo que decía ahora creer. Sus acciones estaban de acuerdo con sus palabras, por lo que decidió esconder a los espías. La colaboración de Rahab fue el comienzo de la caída de Jericó. Cuántas veces nosotros decimos creer, pero nuestra vida, nuestras elecciones y decisiones, contradicen lo que decimos creer... Santiago 2:17-18 **la fe por sí sola no es suficiente. A menos que produzca buenas acciones, está muerta y es inútil. Ahora bien, alguien podría argumentar: «Algunas personas tienen fe; otras, buenas acciones». Pero yo les digo: «¿Cómo me mostrarás tu fe si no haces buenas acciones? Yo les mostraré mi fe con mis buenas acciones».** 25-26 **Rahab, la prostituta, es otro ejemplo. Fue declarada justa ante Dios por sus acciones cuando ella escondió a los mensajeros y los ayudó a regresar sin riesgo alguno por otro camino. Así como el cuerpo sin aliento, está muerto, así también la fe sin buenas acciones está muerta.** Nosotros seremos declarados justos ante Dios cuando tengamos una fe que es expresada por acciones. La fe genuina es demostrada por medio de las obras.

4. La fe genuina cree que nuestro pasado no determina nuestro futuro. Josué 2:11-13 **Por eso estamos todos tan amedrentados y descorazonados frente a ustedes. Yo sé que el Señor y Dios es Dios de dioses tanto en el cielo como en la tierra. Por lo tanto, les pido ahora mismo que juren en el nombre del Señor que serán bondadosos con mi familia, como yo lo he sido con ustedes. Quiero que me den como garantía una señal. de que perdonarán la vida de mis padres, de mis hermanos y de todos los que viven con ellos. ¡Juren que nos salvarán de la muerte!** Rahab no escondió quien era y los espías la trataron con respeto y dignidad mientras hacían su reconocimiento; le explicaron quiénes eran, en el nombre de quién venían y seguramente también le testificaron del Señor.

En la vida de Rahab vemos que su pasado no determinó su futuro. Por su fe y la gracia de Dios sobre su vida, ella dejó de vivir entre un pueblo condenado para habitar entre un pueblo escogido por Dios. Ella no solo fue usada por Dios para salvar a los espías, sino también para que de su familia viniera el Salvador. Eso leemos en cuenta Mateo 1.5-6 **Salmón fue padre de Booz, cuya madre fue Rahab. Booz fue padre de Obed, cuya madre fue Rut. Obed fue padre de Jesé, y Jesé fue padre del rey David...** Ella no solo se convirtió en una mujer de fe ejemplar, sino fue parte de

la genealogía del Señor Jesús. Su historia es una historia de gracia y redención. ¡Qué maravillosa victoria sobre su pasado! La fe genuina cree que nuestro pasado no determina nuestro futuro

5. La fe genuina es siempre recompensada. Al final descubrimos que Rahab y su familia fueron rescatados tal como se lo habían prometido los espías. Ella corrió el riesgo de creer y su fe fue recompensada y su familia entera bendecida por medio de ella. Su vida fue restaurada y recibió honra y recompensa de Dios

No importa qué tan grande haya sido nuestro pecado, por medio de Cristo podemos ser perdonados y salvos. Rahab no fue redimida por haber escondido a los espías; ella fue redimida por creer en Dios. Ella es un recordatorio de lo que leemos en hebreos 11:6 **no es posible agradar a Dios sin tener fe, porque para acercarse a Dios, uno tiene que creer que existe y que recompensa a los que lo buscan.** Ella creyó, y Dios la recompensó. Si tú crees, Dios te recompensará.

Quiero terminar leyendo esta historia: Cristina vivía en un pequeño pueblo polvoriento en Brasil. Su corazón estaba vacío, y sentía que vivir en su pueblito le robaba alegrías. Ella anhelaba la emoción de la gran ciudad de Río. Una mañana, su madre María se despertó y encontró la cama de Christina vacía. María sabía exactamente qué haría Cristina, o qué tendría que hacer para sobrevivir. Por eso es que su corazón se desgarró cuando despertó una mañana para encontrar que la cama de su hija estaba vacía. María sabía exactamente dónde había ido. También sabía que debía encontrarla inmediatamente. Rápidamente puso un poco de ropa en una maleta, reunió todo su dinero y salió corriendo de la casa. En el camino a la parada del autobús entró a una droguería a conseguir una última cosa. Fotografías. Se sentó en la cabina de fotografías, cerró la cortina, y gastó todo lo que pudo en fotos de ella misma. Con el bolso lleno de pequeñas fotos en blanco y negro, abordó el siguiente autobús para Río de Janeiro. María sabía que Cristina no tenía modo alguno de ganar dinero. También sabía que su hija era demasiado terca para volver atrás. Cuando el orgullo se encuentra con el hambre, un ser humano hace cosas inconcebibles. Sabiendo esto, María empezó la búsqueda. Bares, hoteles, clubes nocturnos, cualquier lugar con la reputación de ser utilizados por vagabundos o prostitutas. Fue a todos ellos. Y en cada lugar ella dejó su fotografía pegada con cinta en el espejo de un baño, clavada en el tablero de anuncios de hoteles, pegada a una cabina telefónica. Detrás de cada foto ella escribió una nota. No pasó mucho tiempo antes de que el dinero y las fotografías se acabaran, y María tuvo que volver a casa. La fatigada madre lloraba cuando el autobús emprendía el viaje de regreso a su pequeña aldea.

Fue unas pocas semanas más tarde cuando Cristina descendió las escaleras del hotel. El joven rostro estaba cansado. Los ojos marrones ya no danzaban de juventud, sino que hablaban de dolor y miedo. Su risa se había roto. El sueño se había convertido en pesadilla. Miles de veces había anhelado cambiar esas innumerables camas por su seguro colchón de paja. Sin embargo, la pequeña aldea estaba, de muchas maneras, demasiado lejos. Cuando llegaba al final de las escaleras, sus ojos percibieron una cara familiar. Miró otra vez, y allí, en el espejo de la recepción había una pequeña fotografía de su madre. Los ojos de Cristina le ardieron y se le hizo un nudo en la garganta mientras cruzaba la sala y despegaba la pequeña foto. Escrita en el reverso, había una invitación: «Lo que quiera que hayas hecho, cualquier cosa que hayas llegado a ser, no importa. Por favor vuelve a casa». Mateo 11:28 **Dijo Jesús: “Vengan a mí los que estén cansados y agobiados, que yo los haré descansar”.**